

DISCURSO

(Pronunciado por el maestro Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la inauguración de los edificios que alojarán el Centro Universitario Regional del Este, CURE, en Higüey)

Higüey, República Dominicana, 13 de noviembre del 2006

Excelentísimo Señor Presidente de la República, Dr.
Leonel Fernández Reyna

Ing. Félix Bautista, director de la Oficina de Ingenieros
Supervisores de Obras del Estado,

Honorables miembros del Consejo Universitario,

Señores Directores de Escuelas, Departamentos y
Centros Universitarios Regionales,

Distinguidos miembros del Consejo Ejecutivo del
CURE

Licenciado Luis Rafael López Ortiz,
Director del Centro Regional Universitario del Este,
CURE,

Autoridades civiles, militares y eclesiásticas,

Invitados e invitadas especiales,

Profesores y profesoras,

Empleados y Empleadas,

Estudiantes,

Señores y Señoras de la Prensa

Señoras y Señores:

La Universidad Autónoma de Santo Domingo le agradece al Excelentísimo Señor Presidente de la República la entrega de estas instalaciones construidas por su Gobierno para darle cobijo moderno y digno a este Centro Universitario Regional enclavado en la histórica ciudad de Higüey.

Esta ciudad universitaria es la concreción de un sueño largamente acariciado por nosotros los uasdianos y uasdianas y constituye un símbolo del progreso que experimenta la educación superior en nuestro país, gracias a las cuantiosas inversiones de

recursos dispuestas por el Presidente Leonel Fernández.

He tenido el privilegio de participar al lado de los higüeyanos desde los momentos en que se dieron los primeros pasos para la construcción de este Centro que es, sin duda, una impresionante presencia de la Universidad Primada de América en esta pujante región de nuestro país.

Aquí tenemos una población estudiantil muy valiosa que se merece la modernización de su Centro Universitario Regional, el cual desde hoy adquiere la categoría de ciudad universitaria, de igual a igual con la de Santiago, la de Puerto Plata, la de Nagua y la de San Francisco de Macorís.

Considero importante destacar el hecho de que si hoy ha sido posible poner en marcha el proceso más completo e integral de modernización de la Primada Universidad de América, esto ha sido el resultado de la unidad de pensamiento y de acción, de la generación de sinergias conjuntas entre la visión y la políticas de educación superior, ciencia y tecnología de su Excelencia el Señor Presidente y la visión y el compromiso de cambios que desde el ejercicio autonómico de la UASD ha propiciado la actual gestión universitaria que encabezo.

El mensaje que nos deja el resultado de esta unidad de voluntades es que cuando las instituciones sociales, académicas, políticas y culturales se desarrollan en un ambiente de trabajo, de unidad, de paz y de concordia, crecen las personas material y espiritualmente,

se fortalecen las propias instituciones, se desarrolla el país y por lo tanto nos colocamos ante una mejor posibilidad de combatir y erradicar los males sociales ancestrales que nos han acogotado por siglos como es el caso de la pobreza y el atraso.

Su visión señor Presidente de relanzar la economía desde un nuevo enfoque paradigmático que basamente en el capital del conocimiento la nueva República Dominicana, ha sido bien entendida en la UASD como un desafío orientado a la reestructuración de su currícula y oferta de carreras y a la actualización del concepto de responsabilidad social que envuelve la misión de las universidades modernas.

Por ello, el verdadero significado de estas ciudades universitarias como la que hoy

estamos inaugurando aquí al amparo y la protección de Nuestra Señora de La Altagracia, radica en que no corresponde a una simple política de construcción de nuevas infraestructuras, sino que además está implicando para la UASD y para el país nuevas plataformas de gestión del conocimiento, nuevos recursos, tecnologías y condiciones para el aprendizaje y la investigación.

Esto nos permite afirmar que para la UASD es la primera vez que desde el propio Estado Dominicano se articulan las voluntades políticas y ciudadanas para que nuestra universidad incorpore al valor y patrimonio de su antigüedad los nuevos valores de la pertinencia social, la calidad, la excelencia y la modernidad.

La UASD con obras como esta se está convirtiendo efectivamente en el Centro de la Cultura de cada región del país, en la sede de la principal fuente de data, información y servicios bibliográficos físicos y en línea, en el principal patrimonio comunitario para actividades que requieren ambientes abiertos de plazas y al mismo tiempo en sede de la principal sala de reuniones para actividades sociales, culturales, académicas y científicas.

Señoras y Señores, ciertamente uno de los valores más importantes implicados en esta obra que se inaugura hoy, en lo que respecta a profesionalización y tecnificación, reside en el hecho de que sus beneficiarios directos inmediatos son los sectores menos favorecidos de la población dominicana, en tanto que la UASD es una de las pocas posibilidades que tienen para acceder a los estudios superiores.

Ese hecho convierte este acto de inauguración en una fiesta de la justicia social, de la equidad y momento importante de llegada en el proceso de lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Pero de igual manera tiene también un significado, no menor que en el anterior y es que hoy la Universidad como institución social no puede ser exclusivamente el escenario de la movilidad social, vía la ampliación de las oportunidades de empleo de sus egresados, hoy las universidades se deben orientar hacia la creación de un nuevo sujeto histórico con visión y formación innovadora, gestora del propio mundo de la empresa, creadora de conocimientos y capacidad de aplicación de los mismos, hasta el punto de colocar en manos de la empresa los prototipos tecnológicos del

desarrollo productivo y los modelos y recursos humanos de gestión de las políticas sociales.

Y esta obra, como todas las anteriormente inauguradas en la presente gestión universitaria y nacional van creando las condiciones para que en la UASD se produzca la verdadera revolución académica y científica que está siendo demandada en la sociedad del presente y que nos va costando, tantos sinsabores y amarguras cuando los espíritus resentidos sociales o los promotores del pesimismo dominicano que también anidan en la UASD, ven como irremediablemente se van acercando los momentos del parto de una Nueva UASD.

Señor Presidente, Señoras y Señores, un ejemplo de lo anteriormente indicado lo constituye el hecho de que mientras se

avanzaba en esta obra y realizábamos nuestras visitas de supervisión hemos ido trabajando con el empresariado de esta región y puedo anunciarle aquí, que ya están prácticamente finalizadas las gestiones de firmas de acuerdos con distintas cadenas hoteleras nacionales e internacionales para que la UASD, aquí en Higuey, desarrolle de común acuerdo con los empresarios y fortalezca la carrera de Hotelería y Turismo e inicie la formación en las áreas técnicas de nuevos programas orientados a dotarles de los recursos humanos necesarios para las inversiones actuales y las por venir.

Recientemente nuestros estudiantes de Higuey y Hato Mayor realizaron su congreso anual de turismo, en un club social de esta comunidad. A partir de ahora este evento anual y todas las pasantías de los estudiantes

de esta área lo harán directamente en las cadenas hoteleras de la región integrando formación y experiencias en trabajo productivo, teniendo como referente de formación práctica los modernos laboratorios que se han instalado en estas edificaciones.

Aspiramos a que estas instalaciones reciban el próximo año todos los laboratorios y aulas talleres para formar a los técnicos superiores que complementan, la administración turística y hotelera, incluyendo la gestión y animación sociocultural que debe enriquecer el vínculo de nuestras raíces con los valores de nuestros visitantes, agregándole a la bondad divina de la naturaleza de sol, arena y playa el valor de ser atendido con la bonomía, amor y sentido de identidad en raíces históricas y culturales.

Finalmente quiero agradecer a esta región, cuna de tantos maestros, como nuestra madre y maestra Ligia Amada Melo de Cardona, por todo el apoyo que nos brindara durante el tiempo de construcción, tiempo durante el cual recibimos el refugio solidario de todos ustedes.

Termino mis palabras reiterándole a la sociedad dominicana que cada centavo que se invierta en la UASD será devuelto con creces, que los momentos más difíciles de los pueblos han sido afrontados con la inversión en el conocimiento y que el pronto retorno de los beneficios que genera la educación, deja la doble sensación del aporte moral y material.

Gracias de nuevo Señor Presidente, sembrador, por esta nueva cosecha del espíritu.

Muchas Gracias